

CRÓNICA ACADÉMICA

En las postrimerías del período hábil del ejercicio académico anterior, el día 12 de julio, a las siete de la tarde, se celebró en el Salón de Actos del palacio de San Pío V un brillante acto corporativo, en conmemoración del primer centenario del nacimiento del gran escultor valenciano de fama mundial Mariano Benlliure Gil, llevando la voz de la Academia el Excmo. Sr. D. Fernando Chueca Goitia, arquitecto ilustre y Director del Museo Nacional de Arte Contemporáneo.

En primer lugar, el Secretario accidental de la Real Academia de San Carlos, don Vicente Ferrán Salvador, leyó el acta de la sesión correspondiente en la que se tomó el acuerdo de celebrar este homenaje, y seguidamente el Presidente de la docta casa, don Javier Goerlich, disculpó la asistencia del señor Alcalde de la ciudad, que no pudo acudir por deberes de su cargo, pero que envió una carta que, leída por el Sr. Goerlich, señalaba el afecto y cordialidad del Municipio por tan ilustre acto, a la par que anunciaba la próxima instalación de la fundición que se había hecho de la "Fuente de los Niños", existente en el Museo y obra feliz de Benlliure, con un relieve retrato del mismo, como modesto pero sentido monumento a su memoria.

La presentación del conferenciante la hizo el Académico don Angel Romani Verdeguer, glosando la personalidad y méritos del Sr. Chueca. Éste, tras agradecer su estancia en la Academia valenciana, glosó la vida y el significado de la obra de Benlliure con frases llenas de vibrante afecto, documentada ilustración y cordial admiración para el insigne escultor valenciano, siendo su discurso, que se pu-

blica en este número de ARCHIVO, una evocación magnífica, no sólo por su clara y brillante forma literaria, sino también por su contenido y desarrollo; la intervención del Sr. Chueca Goitia, en el Palacio de San Pío V, tuvo un auténtico peso de categoría y maestría indudables, siendo el trabajo del ilustre Académico un verdadero acierto y un calurosísimo éxito, traducido en prolongadas ovaciones.

Presidió el solemne acto el magnífico y excelentísimo señor Rector, doctor don José Corts Grau, que ostentaba la representación del señor Ministro de Educación Nacional, acompañado del excelentísimo Sr. D. Javier Goerlich, que representaba al señor Director general de Bellas Artes, y del delegado personal del Capitán general, ocupando el estrado numerosos académicos, personalidades, autoridades, etc.



El académico Sr. Chueca durante su discurso en el acto conmemorativo del centenario de M. Benlliure



El académico Sr. Romani en el acto conmemorativo del centenario de M. Benlliure

Como al siguiente día apostillaba el cronista señor Chanzá, en su "columna" de la actualidad del diario "Levante", "nadie se sintió arrepentido de una escucha de hora y media, oyendo a D. Fernando Chueca, Director del Museo Nacional de Arte Contemporáneo, en el Museo de San Pío V. Lo mejor de su versión extraordinaria fue, sin duda, su encuadramiento —de Benlliure— en 'hombre de su época'. Su muerte física y aun artística es lenta y dan la medida los 'amigos de su tiempo' que desaparecían. Su escultura era expresión de convivencia: era extraordinariamente popular en todas las esferas sociales; hacía tertulia con todos los personajes de su

época y, al propio tiempo, trabajaba, creaba. Se quedó solo, y las nuevas corrientes artísticas lo miran de forma casi indiferente y como a una gran distancia.”

El disertante había recorrido por la mañana el Museo y los salones de la Academia con gran detención, acompañado del señor Presidente de la Academia y del Director del Museo, haciendo observaciones atinadísimas. Una jornada, en fin, densa y fructífera, en la que la feliz intervención del señor Chueca Goitia fue la clave del éxito, confirmando el acierto de haber requerido su intervención.

Tras las “imperiosas vacaciones del estío” y con la solemnidad acostumbrada, o mayor sin duda por la presencia esta vez del Excmo. Sr. D. Antonio Rueda Sánchez Malo, Gobernador Civil y Jefe del Movimiento en la provincia, celebró la Real Academia su acto inaugural del curso, el día de San Carlos Borromeo, 4 de noviembre, con una Misa rezada en la capilla de la Casa, a las once de la mañana, en la cual pronunció inspiradas palabras el celebrante, Padre Benedicto de San José, Carmelita descalzo; luego, un responso por las almas de los señores Académicos difuntos, así como por los Profesores y alumnos de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos, filial en su día, de la Academia, también desaparecidos.

A continuación el señor Gobernador, acompañado de los señores Presidente de la Academia, Director del Museo y Académicos asistentes al acto, recorrió detenidamente las salas de aquél, deteniéndose especialmente ante las obras más relevantes por su valor artístico y las más características de la pintura valenciana, así como en las Salas que contienen el importante donativo del matrimonio Goerlich-Miquel, cuyo rasgo elogió como se merece. Finalizada la visita con la firma en el álbum de visitantes del Museo, el ilustre visitante fue despedido a la puerta del palacio de San Pío V por cuantos habían tenido el honor y la satisfacción de acompañarle.

La vida académica, reanudadas pocos días después las sesiones ordinarias, se desarrolló sin desmayo, aunque con la pausa reflexiva que es propia de estas corporaciones, un poco siempre “senados” artísticos de las poblaciones que son su sede.

En el orden de sucesos relativamente extraordinarios (que, por desgracia, ya no vienen siéndolo tanto), la Academia se vio requerida, durante el otoño, para prestar a la “Royal Academy of Arts” de Londres, con destino a su exposición “Goya y su tiempo”, a celebrar a partir del 6 de diciembre y hasta marzo, el valioso retrato de doña Joaquina Candado, pieza capital del arte del maestro de Fuendetodos, y cierto estudio de figura femenina, una gitana, de Francisco Domingo Marqués, que se pedía asimismo. Con las cautelas debidas las obras fueron facilitadas, contribuyendo, sobre todo la primera, a la brillantez de la notable exposición goyesca londinense. Asimismo y con destino a la expo-

sición “San Pablo en el Arte”, organizada por la Dirección General de Bellas Artes, la Junta nacional del Centenario de la venida de San Pablo a España, y especialmente con el apoyo prestado por el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Tarragona, a la que se celebró en el Casón del Buen Retiro de Madrid, en el período enero-marzo del año en curso.

Al efecto y con las máximas precauciones, se prestaron obras de diversa época y estilo, habiendo de pedir y obtener la omisión en la lista de lo pedido algunas obras cuyo estado o especialísimo valor no permitían o aconsejaban el desplazamiento. Tanto uno como otro depósitos temporales, a Londres y Madrid, regresaron sin novedad, y en las fechas previstas.

En otro orden de cosas, debe registrarse cómo el día 29 de diciembre, a las doce horas, el ilustre pintor Pedro de Valencia, que acababa de celebrar una exposición con gran éxito en una sala de la ciudad, hizo solemne donación al Museo de una



Acto de entrega de una obra de Pedro de Valencia

obra suya, en acto presidido por el excelentísimo señor Presidente de la Academia y Patronato del Museo, Director del mismo, y con la asistencia numerosa y selecta, pese a lo inclemente del día, de diversas personalidades y representaciones. Tras unas palabras emotivas del artista, contestó el señor Presidente, firmándose, acto seguido, las actas correspondientes, quedando instalada la obra en una de las salas preferentes destinadas a pintura moderna.

La Academia, que lamentó profundamente las bajas producidas por la muerte en sus filas, como la del Académico de honor D. José Capuz Mamano, el laureado escultor, hijo de Valencia, ocurrida en Madrid el 10 de marzo último, y de quien va extensa mención necrológica en otro lugar de esta revista, tuvo como propios asimismo los éxitos de sus componentes: exposiciones artísticas, publica-

ciones y conferencias, distinciones y actividades de diversa índole que prueban la competencia, autoridad en su especial dedicación y sentido del trabajo que les es propio.

Se completó, con donativos del autor y depósitos de obras premiadas por el Estado, la sala, en el Museo, del laureado escultor D. Ignacio Pinazo Martínez; se recibieron otros incrementos interesantes; prosiguióse la tarea restauradora de obras artísticas, y se continuó asimismo la laboriosísima catalogación de los almacenes, para el arreglo de cuyos locales y de las salas recayentes a la fachada, a la derecha del ingreso al edificio, se recibió cierta consignación del Estado.

Últimamente se está ultimando la adquisición para el Museo de un cuadro importante del pintor formado en esta Academia en el siglo XVIII Vicente López, con las aportaciones del Estado, en su mayor parte, y de las corporaciones municipal y provincial, así como de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, de Valencia, adquisición de cuya efectividad y acto que la solemnice esperamos, D. m., dar noticia en el próximo número de ARCHIVO.

Debe recogerse aquí también el ingreso en el Museo, por orden de la Dirección General de Bellas Artes, de nueve pinturas murales, trasladadas a lienzo, por el Sr. Roig d'Alós, procedentes de la casa de los Sres. Ferraz, demolida por exigencias urbanísticas en las inmediaciones de la Catedral. Han quedado instaladas en diversas dependencias del Museo, especialmente en las salas dedicadas al arte académico al que pertenecen, dentro del círculo de Vicente López y sus hijos.



Santisima Trinidad, de la Casa Ferraz, instalada en el Museo

La Academia eligió miembro numerario en la vacante del Sr. D. Vicente Beltrán Grimal, de la Sección de Escultura, a D. José Justo, artista de una actuación tan eficiente como constante, no sólo en su estricta actividad plástica, sino como artífice de la restauración del templo gótico de San Agustín, repriminado con acierto por todos elogiado. Y como miembros correspondientes a los señores D. Enrique Pérez Comendador, ilustre escultor extremeño residente en Madrid, de cuyas Real Academia y Escuela de San Fernando es miembro relevante, y a D. José Gudiol Ricart, arquitecto e investigador y publicista de Historia del Arte, universalmente estimado, Director, además, del Instituto Amatller de Arte Hispánico de Barcelona.

Ya cerrada esta edición y como verdadero "alcance" de la misma, se incluye la referencia del solemne acto necrológico, celebrado en el Salón de Actos de la Academia el día 27 de mayo último.

Para este menester cedemos la pluma al cronista de *Las Provincias*, que bajo el seudónimo de "Auditor", dio cuenta al siguiente día de la sesión en los siguientes términos, entre otros.

"Valencia ha perdido a dos artistas notabilísimos, y la Real Academia de San Carlos —presidida por don Javier Goerlich— ha sabido, íntimamente, protocolariamente, tradicionalmente, solemnizar el recuerdo de la vida y obras de estos dos académicos de San Fernando y de San Carlos antes de que transcurriera un año de su pérdida, que ha causado impacto indudable en esa exigua minoría que es devota del arte, y que ayer estaba representada, en la sesión organizada. Presidió el gobernador civil, junto al cual se sentaba el alcalde de la ciudad. Y un altorrelieve de Capuz en yeso —Roma, 1909—, más un autorretrato de Benedito, con coronas de laurel, ornaban el salón de sesiones, asistiendo también doña Elvira Danieli, viuda de Capuz; su hija Elvira, y la sobrina del pintor Benedito.

Encargado de dar la bienvenida, en nombre de la Academia al marqués de Lozoya y a Pérez Comendador, Francisco Almela Vives supo, atinadamente, hacerlo, exhumando recuerdos personales oportunos y glosando las figuras del insigne historiador del Arte y del eminente escultor extremeño, que ya en 1957 fue uno de los autores de la Exposición-homenaje a Capuz, interviniendo en el acto celebrado en el Ateneo Mercantil.

El discurso del marqués de Lozoya tuvo la virtud de la naturalidad, de la sencillez, del señorío del buen catador del arte. No se limitó a estudiar la vida y obra de Manuel Benedito, sino que abarcó el ambiente y la trascendencia artística de lo que llamó la 'época de Alfonso XIII', tan gloriosa en las artes y en las letras hispánicas. Presentó a Benedito como el último gran pintor de la Escuela valenciana, antes de la crisis estética surgida a partir de 1910, y expresó su creencia de que acabará



Obras de Capuz y Benedicto que presidieron el acto homenaje a los mismos

este largo período de tantos 'ismos', deshumanización y arte abstracto, para retornar a los valores eternos, no sin nuevas conquistas renovadoras, terminando este 'academismo uniformador' de nuestros días. Especial mención hubo que hacer de Sorolla y de los grandes pintores valencianos, manifestando cómo Benedito tenía al primero como su maestro y el mejor de los pintores de su época. Recalcó la maestría de oficio y el señorío natural del gran retratista valenciano, del que afirmara un gran pintor italiano que era el mejor de la Europa de su tiempo. Además, Benedito, como Tiziano y Goya, no conoció la decadencia, y octogenario componía y pintaba retratos tan admirables como los del conde de Mayalde. Su estudio de Madrid era uno de los lugares más distinguidos y señoriales que pudiera visitar un enamorado de las artes. Su obra se revalorizará, con seguridad, cuando pase esta

ola de desorientaciones antihumanísticas. El retrato del conde de Yebes, el de su madre, y tantas otras obras bien compuestas, dibujadas y acertadísimas en sobrio colorido vario, quedarán como originales y maestras, a pesar de la riqueza pictórica española, tan deslumbrante en su época, desde 1904 hasta 1963.

El escultor extremeño Pérez Comendador, en su quinta actuación como conferenciante en nuestra ciudad, recientemente nombrado académico de San Carlos como lo es de San Fernando, leyó un estudio sobre el arte escultórico en general que culminó cuando evocó la figura bondadosa, humilde y heroica del maestro Capuz, al que situó en su época y como uno de los renovadores y purificadores de dicho arte en España."

Como su discurso se reproduce en otro lugar de este número de ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, huelga aquí otra referencia, remitiendo al lector a dicho texto.

Por último, el Presidente de la Academia, Excelentísimo Sr. Don Javier Goerlich supo digna y brevemente cerrar el acto, con unas palabras de gratitud para todos y especialmente para el marqués de Lozoya, Pérez Comendador y los familiares de los excelsos artistas y académicos fallecidos.

Si a esto añadimos las actividades internas, de la Academia, consultas y mociones en pro de la monumentalidad artística de Valencia, con numerosos desplazamientos y visitas colectivas (alguna de estas actuaciones tan importantes como la relativa a las obras en el Palacio de Justicia, que motivó la grata visita del Excmo. Sr. Presidente de la Audiencia a la sesión general ordinaria de 5 de mayo último, y luego al Museo) y la actividad normal de biblioteca, archivo, visitantes a la gran colección de grabados de la Academia; intercambio de publicaciones, etc., y que en el capítulo más apremiante, el de los recursos económicos, contó, además de las consignaciones habituales, siempre limitadas, con la generosa ayuda de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Valencia, que ayudó con 10.000 pesetas a sufragar los gastos de edición de la revista, y con 25.000 a los de manutención del Museo; así como con el apoyo de los distinguidos coleccionistas de arte D. Joaquín Serra Belda y su esposa, D.^a María Isabel de Álzaga de Serra, asimismo cooperadores a la impresión de este número de ARCHIVO con el donativo de 10.000 pesetas, tendremos un reflejo aproximado de la vida del instituto de San Carlos, que en el año próximo será dos veces centenario y que ciertamente no desmerece, a la medida de sus fuerzas, de lo que se debieron proponer sus iniciadores locales y cuantos en la capital del Estado ampararon e hicieron posible el noble intento.

FELIPE MARÍA GARÍN